

Qina ('por la ruina de las comunidades judías de España)

Abraham Ibn Ezra

(Forma: AA, 9."A; a = xxa)

¡Ay! Sobre Sefarad descendió una calamidad desde los cielos; mis ojos, mis ojos vierten lacrimosas aguas.

El llanto de mis ojos, como llanto de avestruz, es por la ciudad de Lucena; libre de tachas, aparte allí moró la cautiva comunidad, sin cesar hasta cumplir la fecha de mil setenta años, pero vino su día, huyó su gente y ella quedó como viuda, huérfana de Ley, sin Escritura, sellada la Misná, el Talmud, estéril se tornó y todo su esplendor perdió, sicarios y hombres de violencia recorren acá y acullá, el lugar de la oración y de la loanza en casa de orgía se convirtió.

Por esto lloro y se crispan mis manos y en mi boca hay siempre un lamento y no tengo reposo diciendo: —¡Oh si mi cabeza se tornara aguas!

¡Ay! Sobre Sefarad...

Mi cabeza decalvaré y amargamente gemiré por la comunidad de Sevilla, por sus príncipes que han sido vulnerados y por sus hijos hoy cautivados, por sus hijas, delicadas, hoy entregadas a una religión extraña.

¿Cómo ha sido abandonada la ciudad de Córdoba y convertida en mar de ruinas? Sus sabios y personajes eminentes murieron de sed y de hambre; ningún judío ni uno solo, quedó en Jaén ni en Almería, ni en Mallorca ni en Málaga quedó refrigerio alguno, los judíos que habían huido fueron cruelmente heridos. Por esto me lamentaré muy amargamente, y muy mucho me plañiré, y mis gemidos por causa de mis dolores fluirán como aguas.

¡Ay! Sobre Sefarad...

¡Ay! Clamaré, como mujer en dolores, a causa de las aljamas de Sigilmesa, ¡la ciudad de los gaones y de los sabios! La tiniebla ha cubierto su luminar, ha sucumbido la columna del Talmud y el edificio ha se derruido, la Misná, en oprobio, con los pies han pisoteado; a causa de los hombres ilustres, alanceados, pues el ojo enemigo no perdonó.

¡Ay! Cómo expiró la aljama de Fez en el día en que fue librada al saqueo, ya no hay fuerza en el call de Tlemecén y su gloria marchitóse.

Mi voz levantaré con amargura, a causa de Ceuta y de Mequínez y la túnica rasgaré a causa de Dar'a, que ya antes fue assolada; en día de sábado, el joven con la doncella su sangre derramaron como aguas.

¡Ay! Sobre Sefarad...

Pero, ¿qué responderé, si a causa de mis pecados esto ha sucedido, y de parte de mi Dios, mi Cumbre roquera, el mal contra mí se ha decidido.

¿En quién esperaré y qué cosa invocaré si todo es obra de mi mano?

Arde mi corazón dentro de mis entrañas, a causa de mi alma, pues ha pecado y desde su tierra, el puerto de su alegría, a tierra inmunda ha sido desterrada.

Avergonzada y muda no acierta a contar sus desventuras, mas con el dolor de su corazón en las misericordias de su Roca espera, a fin de que el exilio decreta redención, pues en la sombra de sus alas se ampara, y si su nombre recuerda, desde la cárcel en que se halla, entonces revive.

Pero su llanto sobre sus mejillas, a la vera de la sirvienta, Mucho ostentará hasta que aparezca el Señor desde los cielos.

Abraham Ibn “Ezra

Textos extraídos de. “Judíos españoles de la Edad de Oro (siglos XI-XII). Antonio Antelo Iglesias. Edita: Fundación Amigos de Séfarad, Madrid, 1991. Páginas: 273-275